

Alí

Alí tomó el libro de Baruch de Espinosa y se sentó en el water tosiendo fuertemente.

Estaba preocupado por el catarro que lo afectaba desde hacía unas cuantas semanas, - esputo espeso -, se decía, - color verde, olorroso, rayando en lo "maloliente", ¿será una tuberculosis?

Tosió de nuevo, y pensó en cuán duro habría tosido, si había molestado a alguien, si estaba allí sentado para toser o para descargarse, y también pensó en la vibración sensible que la tos había producido sobre el libro que tenía en la mano.

Este último hecho le pareció muy curioso.

Volvió a toser, el libro volvió a vibrar, y eso de nuevo le llamó poderosamente la atención.

Efectivamente, se ocupó de lo que se tenía que ocupar, y volvió sobre el asunto del libro apenas tuvo tiempo.

Transcurridos solamente dos días de indagación, alcanzó varias conclusiones con respecto a la vibración de un libro por causa de las ondas sonoras:

Interactuaban el período, la frecuencia, la intensidad de la señal sonora, la cantidad de páginas del libro, el grosor del papel y el tipo de papel, y la distancia desde la fuente sonora (una garganta humana, un tambor redoblante o una corneta) hasta el mencionado libro, independientemente del autor.

Las consecuencias del descubrimiento eran evidentes. Nueva tecnología a pesar de encontrarse en el año 2006, pues sus principales elucubraciones filosóficas se referían a encontrar recursos tecnológicos FUNCIONANTES que pudiesen estar estrictamente al alcance de un hombre desnudo. Esto quiere decir, desprovisto de cualquier tipo de recursos.

Parecíale un libro objeto tan abundante y accesible como una piedra o un puñado de arena, y por lo tanto desestimó el factor "necesidad de buscar materiales" para esta investigación en particular. Igual conclusión sacó en relación con la fuente sonora. Sin embargo, el importante hallazgo del libro vibrante le hizo recordar, por lo curioso, al día en que se enteró de que la sal común podía ser un significativo ingrediente de muchos explosivos.

Uno de sus primeros experimentos con el libro vibrante fue el de la tarjeta telefónica:

Un volumen plano y empastado que hablaba sobre las Islas Malvinas (noventa y ocho páginas, piel azul, con tira marcadora azul en la página cuarenta y cinco, papel grueso y amarillento) vibraba fuertemente sobre una mesa de metal, ante los dolorosos ladridos de su perro Kaiser, cada mañana, amarrado a diez metros del dispositivo receptor, al pie de un arbusto de cerezas ácidas. Sobre dicho libro vibrante, una tarjeta telefónica usada se movía lentamente hasta que caía por el borde del ejemplar. En el mejor de los casos, con los ladridos más fuertes, demoraba sólo 18 minutos en caer. Al final de la experiencia, Kaiser recibía un pedazo de pan.

Las experiencias científicas, cada vez más sofisticadas, le llenaron de entusiasmo, y no pudo dejar de compartirlas al menos con su amigo José Delgado, quien se dedicaba a la venta de discos de acetato.

Con la ayuda de este compañero, pudieron ampliarse las distintas experiencias y frecuencias, con diferentes clases de libros.

Libros para "alta" , libros para "baja", libros "banda ancha", "frecuencia media", "alto rendimiento", "discretos", "vibración rápida" y "sintonización arrancando las hojas".

Constantemente su familia se burlaba de sus "ridiculeces".

No tardaron en configurar libros capaces de inducir la vibración en otros libros, y de esa manera consolidar una especie de "línea de estaciones repetidoras" para enviarse mensajes de la casa de uno a la casa del otro, separadas por un kilómetro de distancia.

Las prestaciones del invento fueron enormes, pues lo pudieron aplicar para contestar exámenes de diversos cursos, a la perfección, enviándose las respuestas a través de las hojas, y poco tiempo después lograron prescindir del teléfono, tanto casero como móvil.

El treinta y uno de Diciembre del mencionado año, decidieron en sesión solemne de dos personas, transmitir la información del recurso a:

- Elio Fagúndez (Pintor).
- Braulio Ortiz (Mesonero y Amolador de Cuchillos).
- Pepe Almarza (Médico y Excursionista).

y

- Dionisio Canias (Albañil Evangélico).

La incorporación de todos estos amigos tan afines, al conocimiento del invento, produjo como resultado el establecimiento de la primera red celular de libros vibratorios para comunicarse.

Los mismos libros en general comenzaron a revalorizarse aumentando su precio, y comenzó a verse aquél que recibía un mensaje por ultrasonido en un libro de cocina, o al que lo hacía con cualquier ruido bien armonizado, en una pequeña edición de tema religioso cuyo título no quiero mencionar, y que no es la Biblia.

Los aficionados al sistema crecieron vertiginosamente. La red de librerías vibratorias creció descomunalmente amenazando la popularidad mínima de la Internet.

Las aplicaciones fueron multiplicándose hasta límites que no les podría describir, como la difusión de conciertos en una ciudad entera, y el importantísimo rol intermedio de una ballena Yubarta para la transmisión interoceánica.

Por supuesto, los grandes intereses mundiales no pudieron permitirlo. Toneladas de teléfonos celulares y computadoras desestimadas no podían quedarse tan repentinamente sin uso.

El 23 de Noviembre del año 2008, cuando se refocilaba de su éxito con una limonada, en su casa del barrio El Manzanillo de la calurosa ciudad de Maracaibo, Allí fue detenido contra su voluntad por los hombres de blanco.

Todas las señales libro-vibrátiles fueron saboteadas por un pedo descomunal, simultáneamente infra y ultra-sónico, pasando por el

medio-sónico, generado por una trompa de goma en la capa de ozono. Su duración fue de un mes y convirtió todo papel en membranas intangibles.

La administración pluri y ultri mundiale (por su nombre en desesperanto) se encargó de restituir el amor de toda la población por el soporte electrónico. Se garantizó el resguardo patrimonial informacional de toda la humanidad, incluyendo la data milenaria, en el nuevo formato cristalino. A todo el mundo se le dio el último modelo de teléfono celular dotado de emociones, y se transmitió el juego de fútbol más inolvidable que se haya visto jamás.

Alí, torturado y hecho con él lo que quisieron, fue ejecutado de manera desconocida en un campamento de Botswana, seis meses después de su captura. Sus restos, en un acto de ácida venganza que se guardó casi en absoluto secreto, fueron convertidos en galletas verdes y distribuidos durante una soleada feria de fin de semana, en la ciudad de Frankfurt, en el verano del año 2010.

Juan Carlos Viloría Petit

Maracaibo. Escrito durante el año 2004.

Transcripto en Mayo del 2005 utilizando el programa Write (Win 3.1)
(Segunda Corrección).